

sinceridad. Al terminarlo, se siente que se entienden mucho mejor los problemas del Irán y que se conocen sus causas; que se ha establecido un contacto personal con su pueblo y, en cierto modo, con su soberano. Mucho de lo poético, buena parte de lo místico y una incommovible fe en su país y en su pueblo se combinan en este nombre, el Sha, quien ocupa hoy día el fabuloso trono del Pavo Real.

PROBLEMAS ECONÓMICOS LATINOAMERICANOS

LUIS G. ZORRILLA
del Servicio Exterior Mexicano

EL LIBRO que edita Hirschman* está constituido por ensayos de una decena de autores, norteamericanos en su mayoría, sobre algunos de los grandes problemas de nuestros países en el terreno de la economía. Y aunque los problemas de esta naturaleza no son los únicos cuya solución los aqueja, es evidente que son los que más destacan en el momento actual. Es común que lo que se escriba desde afuera sobre nuestros pueblos oscile: entre la indulgencia con que los mayores ven las actividades de un menor al que hay que perdonarle —o ignorar sus errores y deficiencias, a menudo por ser oficiales— haciéndole resaltar lo superficial o lo que pueda ofrecer como constructivo; y la crítica incisiva y destructora en la que parece estar siempre presente la idea de que la situación no tiene remedio ni tienen salvación los latinoamericanos. Pero el lector escéptico descubre muy pronto, en realidad desde el principio, que tiene ante sí una serie de estudios equilibrados, analíticos y desapasionados.

En efecto, el contenido del volumen no cae en ninguno de aquellos dos extremos, a pesar de que por ocuparse precisamente de temas graves su tono a menudo suena vagamente pesimista. Y si bien es cierto que un extranjero, bien documentado y bien intencionado, puede cometer errores al hablar de un medio que no es el suyo y pasar por alto detalles que en conjunto pueden ser importantes, también lo es que la perspectiva puede hacerle percibir hechos o facultarlo para

* *Latin American Issues*. Edited by Albert O. Hirschman (New York: The Twentieth Century Fund, 1961).

generalizar de una manera que al nativo se lo impide su propio medio, con los prejuicios de que se halla rodeado. Algo de esto puede encontrarse en el libro, de modo que aún estando en desacuerdo con el tratamiento de un tema determinado o con la conclusión a que llegue alguno de los autores, se aceptará que se trata de una exposición fundamentada y de buena fe.

En el programa preparado por el Twentieth Century Fund para las sesiones que convocó con el fin de discutir estos problemas, según se nos dice en la Introducción del libro, se procuró que quienes colaboraron no tomaran esa actitud común entre los economistas de querer constituirse en jueces; sino que la labor consistió en explorar los principales problemas económicos de la América Latina y las razones existentes para seguir o modificar determinada política encaminada a resolverlos. Los ensayos y comentarios corresponden a Albert O. Hirschman, Víctor Alba, Ypsilon (pseudónimo), Lincoln Gordon, Roberto de Oliveira Campos, David Félix, Joseph Grunwald, Raymond F. Mikesell, Víctor L. Urquidí y Thomas F. Carroll. Por supuesto que no hay unidad entre los artículos y sí diversas opiniones sobre un mismo tema, lo cual es de esperarse, pues hasta ahora nadie ha podido decir la última palabra en materia tan importante. Huelga añadir que todos giran dentro de la estructura llamada de la libre empresa.

Si bien se tocan muchas de las deficiencias y no menos de las razones que las han provocado y que influyen en la situación en que se encuentra la América Latina, los grandes problemas que se exponen son los siguientes: planeación económica, necesidad de que los Estados Unidos dejen mayor libertad de acción a sus vecinos del sur, inflacionismo, mercado común y reforma agraria. Basta enunciarlos para darse cuenta de su trascendencia, pues en mayor o menor grado conciernen todos al presente y al futuro de nuestras veinte Repúblicas. Por ser estudios de carácter global para países con múltiples diferencias de grado (y algunas esenciales), están enfocados muy destacadamente desde el ángulo de las Naciones Unidas.

El primer problema citado, o sea el del intervencionismo de estado y la planeación económica, se toca muy sutilmente por el autor, seguramente por saber que buena parte de la opinión pública latinoamericana se opone a ello. Ofrece importantes antecedentes y exhibe como inútil toda nuestra estu-penda literatura política con que hemos procurado cubrir las asonadas y revueltas, engañándonos a nosotros mismos mientras perdíamos un tiempo valioso que utilizaron las naciones libres en resolver sus problemas económicos, industrializándose

y enriqueciéndose, al grado de que nos quedamos pobres, atrasados y subdesarrollados, en el nivel de los países recién salidos del coloniaje. Aunque el desarrollo de teorías económicas en Iberoamérica sigue siendo deficiente, se indica cuál es la tendencia dominante al hacer referencia entre otros, a los gobiernos revolucionarios de México o a los puntos expuestos por Haya de la Torre en Perú al principiar el segundo cuarto del presente siglo, puntos que siguen siendo de actualidad: unidad política de las veinte Repúblicas, nacionalización de la tierra y de las industrias, internacionalización del Canal de Panamá y solidaridad con los países oprimidos.

Pero la autoridad final para apoyar la planeación económica parece querer derivarla el autor de la Comisión Económica para la América Latina de las Naciones Unidas. Casi todo lo que se hace en el campo de la investigación de esta materia en los últimos diez años proviene de dicho organismo, bajo la dirección activa y certera del economista argentino Raúl Prebisch. La C.E.P.A.L. ha examinado las causas generales del empobrecimiento latinoamericano atribuyéndole al sistema de comercio internacional que no beneficia a todos los pueblos, a la baja del valor de las materias primas, etc., que responden a realidades fuera del control de cada país y en la que se impone la intervención del Estado, y no únicamente de un Estado aislado, sino la acción coordinada de todos los afectados. La posición latinoamericana no es extremista, sin embargo, y si es claramente anti-imperialista no lo es anti-capitalista. La C.E.P.A.L. propone la ejecución de planes detallados a largo plazo, elaborados cuidadosamente para cada nación sin perder de vista el conjunto de todas ellas, lo que considera el autor como una verdadera utopía para los latinoamericanos, por su manera de ser evidenciada durante siglo y medio.

Contraria a la posición política panamericana predominante, que habla siempre de la familia de naciones de este Continente y de su cooperación y alianzas en todos los campos de las relaciones de los pueblos, en el libro que se comenta aparecen tres artículos alrededor del tema opuesto, el de la coexistencia en América en lugar del abrazo a que hizo referencia el vicepresidente norteamericano Nixon. Se hace derivar la causa de la frustración de Latinoamérica de la dependencia de su economía de unos cuantos productos de exportación, a veces casi de uno solo; de lo expuesto que están esos productos en los mercados mundiales y de la baja de sus precios en los últimos años; de la aparición de sustitutos de los mismos lo que ha reducido su mercado; y de la dependencia

preponderante respecto a los Estados Unidos como cliente y como fuente de capital. Como ya no podemos situar la solución de los problemas en la independencia política que fue lograda hace ciento cincuenta años, la tendencia es la de culpar a los Estados Unidos de todas las dificultades. Y el último cargo es el de abandono de familia.

Establece el articulista dos premisas para desarrollar su tesis. a) "Reducir mediante acción efectiva el sentimiento de inferioridad y dependencia de América Latina con relación a los Estados Unidos" y b) "reducir el énfasis en los lazos *especiales* inter-americanos, la relación de 'familia', poniendo varios de los aspectos de nuestro trato con la América Latina en un contexto más amplio" (p. 56). Por lo tanto, sugiere la conveniencia de que intervengan en su ayuda otros países ricos: que la propia América Latina comience con los problemas que está en sus manos resolver; y que organice uniones regionales para que logre su independencia de los Estados Unidos. Otro de los autores que trata este punto objeta esa posición, echándose de ver que si es delicado en lo económico, más lo sería en lo político lo implicado en el punto b), que tiende a hacer de lado a la Organización de Estados Americanos.

El inflacionismo se ha enseñoreado de la América Latina desde hace mucho tiempo, tanto, que en algunos países es parte de su naturaleza económica. No todos lo sufren en el mismo grado, pero se pretende caracterizar el proceso inflacionista latinoamericano tipo, en forma simplista y clara, con el crecimiento de la población que no es absorbida por la agricultura, con su consiguiente traslado a los centros urbanos, en donde comienza a presionar por mejores salarios; lo cual se combina con la escasez de la producción agrícola para las necesidades de toda la población, provocando el alza de los precios en los alimentos, la que a su vez provoca alzas en los salarios, en los precios de los productos manufacturados, etc.; a ello se viene a agregar el déficit en las exportaciones. El ingreso *per capita* se detiene y siempre la parte de la población que sufre más con el fenómeno es la de menores recursos.

Los autores que estudian el inflacionismo, hallan dos teorías cuyas raíces en nuestros días van a dar al Fondo Monetario Internacional y a la Comisión Económica para la América Latina. El Fondo es decididamente anti-inflacionista, llamando a esa actitud "monetarista", partidaria de las medidas drásticas para detener la inflación por ser nociva para el desarrollo económico de los pueblos, recomendando la reducción de los gastos públicos, la reducción del crédito, congelación

parcial de salarios, devaluación y repudio de ciertos tipos de subsidios y de controles estatales directos. La otra teoría llamada "estructuralista", de la C.E.P.A.L. acepta el fenómeno bajo ciertas premisas y como medio temporal de solucionar el crecimiento.

Los esfuerzos de la C.E.P.A.L. para agrupar varias naciones a fin de constituir mercados comunes regionales, o la formación de uno solo para las veinte Repúblicas, son expuestos sumariamente, declarándose la Comisión a favor de la pluralidad por considerar ese medio más seguro para el éxito, aunque el resultado final sería el mercado común único. Sin embargo, para sorpresa de aquélla, los intentos en ese sentido de Argentina, Brasil, Chile y Uruguay de principios de 1959, se vieron coronados por el éxito en 1960 al firmarse el Tratado de Montevideo, en el que intervinieron, además de los nombrados, México, Paraguay y Perú, o sea que se constituyó una organización no de tipo local, sino general, cuya evolución posiblemente traiga la adhesión más adelante de las demás naciones latinoamericanas. Prosiguen los intentos de los países centroamericanos para organizar otra unión, la que quedaría con carácter regional.

El Tratado constitutivo de la Zona de Libre Comercio tampoco respondió a los deseos de la C.E.P.A.L., ya que no cuenta con arreglos automáticos para reducir las tarifas, medida ésta que conduciría a la unión aduanal; ni avanzó en la solución del problema de pagos entre los signatarios; habla de complementar las economías, no de competencia que estimularía la eficiencia y la productividad tan necesarias en la América Latina; funda las concesiones en la reciprocidad que constituirá una limitación muy seria a la expansión comercial entre los Estados miembros; y por último, contiene cláusulas de escape para volver a aplicar restricciones a productos ya liberados, dando la impresión de que no se tiene confianza en el sistema y de que hay reticencia en la entrega. Por supuesto que, si se trata de deficiencias, la aplicación práctica promoverá modificaciones al Tratado, no debiendo perder de vista que lo que es bueno para Europa puede no serlo para Iberoamérica si se le copia a la letra.

Por último, la reforma agraria ha sido reconocida actualmente como base fundamental para el bienestar económico, tanto por la O.E.A. como por la O.N.U. Sin contar a los países comunistas, se ha realizado como es sabido desde Corea y Japón hasta el África del Norte; pero en la América Latina, a pesar de la urgencia, solamente unos cuantos países la han intentado hasta ahora, siendo éste un tópico común en Mé-

xico. Como problema conexo se hallan los sistemas de impuestos, injustos y defectuosos, cuya reforma está muy lejos de lograrse.

LA INCÓGNITA DEL ÁFRICA

MODESTO SEARA VÁZQUEZ

de la Universidad Nacional de México

Los que quieran encontrar en este libro* un examen completo del problema africano, verán sus esperanzas defraudadas. No nos muestra la evolución del continente africano en forma suficientemente clara como para que podamos darnos una idea de por qué una sociedad (o mejor sociedades) que en algunos aspectos llegaron a indudables avances, se mantuvieran en otros atrasadas y cayeran presa de la dominación europea. Es incompleta, en nuestra opinión, esta obra, en su reducción del África al África negra, sin tomar en cuenta el África blanca, cuyas aspiraciones y mentalidad son distintas y a veces contradictorias. Esperábamos también un estudio más concreto y más profundo de los sistemas políticos y sociales típicamente africanos (tribus, chefferies, estados), lo mismo que una visión más sistemática de la lucha por la independencia y los movimientos políticos (no me atrevería a llamarlos partidos) que en ella intervienen, así como de las directivas que siguen y de las dificultades con que tropiezan los Estados africanos que ahora se enfrentan con las tareas del autogobierno.

Hechas estas reservas, debemos sin embargo aconsejar vivamente la lectura de esta obra que, en una época en que tanto abundan las visiones periodísticas y superficiales del África, tiene el gran mérito de haber sido escrita por un africano que nos ofrece un ángulo del continente negro que muy pocas obras nos han mostrado (las únicas excepciones serían quizá *Frente al Monte Kenia*, de Jomo Kenyatta, y *Ghana: Autobiografía*, de Kwane Nkrumah).

Ndabaniingi Sithole nos ofrece un trabajo que más que *Nacionalismo Africano* (título de la primera edición), o *El reto de África*, debiera haberse llamado "Estudio del alma africana", para poder expresar bien su carácter. En este sen-

* *El reto de África*, por N. SITHOLE, Fondo de Cultura Económica, 1961.